

CADA UNO GANA UNO



stan toler y louie e. bustle

Una estrategia completa para el evangelismo personal efectivo



Casa Nazarena de Publicaciones

CONTENIDO

Acerca de los autores	6
Reconocimientos	7
Introducción	9
Cómo usar y aplicar este libro	11
I. Estrategia	13
1. La estrategia sudamericana	15
2. Una estrategia bíblica e histórica	23
3. La estrategia de Jesús	33
II. Preparación	39
4. Cada uno gana uno	41
III. Discipulado	47
5. El modelo del Hermano Mayor	49
6. Las Células de Oración	54
IV. Cosecha	63
7. Las campañas evangelísticas	65
8. Multiplicación de iglesias y pastores	72
9. IMPACTO: la coordinación del plan	79
V. Liderazgo	89
10. Metas y liderazgo	91
Apéndices	101
Apéndice A : Guía para los líderes	A1
Apéndice B : Guía para los alumnos	B1
Apéndice C : Cada uno gana uno - Lista de Control	C1
Apéndice D : Seguimiento - Lista de Control	D1
Apéndice E : Hermanos Mayores - Lista de Control	E1
Apéndice F : Significado de los dones espirituales	F1
Apéndice G : Células de Oración - Lista de Control	G1
Apéndice H : Las campañas evangelísticas - Lista de Control	H1
Apéndice I : Mis 10 nombres principales	I1
Apéndice J : Programa del Hermano Mayor Lista de Control de los “10 Principales”	J1
Apéndice K : Afiche Cada iglesia planta otra iglesia	K1
Apéndice L : Afiche Cada uno gana uno	L1
Apéndice M : Certificado Ganador de Almas (completado)	M1
Apéndice N : Certificado Ganador de Almas (compromiso)	N1
Apéndice Ñ : Certificado compromiso de la iglesia	Ñ1
Apéndice O : Texto del sermón: “Cosecha ahora”	O1
Apéndice P : Membresía Lista de Control	P1
Notas	193

ACERCA DE LOS AUTORES

Stan Toler es pastor de la Iglesia del Nazareno Trinidad en la ciudad de Oklahoma, del mismo Estado, en los Estados Unidos de Norte América. Durante varios años enseñó en seminarios del Instituto de Desarrollo de Liderazgo. Escribió más de cincuenta libros, incluyendo varios éxitos de librería (*best seller*). En español, y de su autoría, se destacan: *El principio de las relaciones interpersonales* y *Volvamos a la escuela dominical* (Casa Nazarena de Publicaciones).

El Dr. Louie Bustle es el director de Misión Mundial de la Iglesia del Nazareno. Está casado con Ellen Phillips. Se graduó como bachiller en la Universidad Nazarena de Trevecca, en Nashville, Tennessee, EE.UU., obtuvo una maestría en el Seminario Teológico Nazareno de la ciudad de Kansas, Missouri, de ese mismo país. En 1987 obtuvo el doctorado honoris causa de la Universidad Nazarena de Trevecca, en Nashville.

Louie y Ellen se desempeñaron como misioneros en las Islas Vírgenes. Al terminar su primera licencia, los enviaron a la República Dominicana con la responsabilidad de abrir la obra de la Iglesia del Nazareno en ese país caribeño. Allí, el Dr. Bustle sirvió como director de área y primer superintendente de distrito. Estuvo involucrado en la plantación de iglesias y en evangelismo, como también en proyectos de construcción que involucraron a varios grupos de Trabajo y Testimonio. Ellen trabajó cerca de su esposo en esas actividades misioneras.

En 1982, al Dr. Bustle y a su esposa los transfirieron a Perú, en donde él se desempeñó como director de la misión durante un año. En 1983, lo eligieron para que fuera el director regional de América del Sur, en donde sirvió hasta 1994. En febrero de ese año, la Junta General lo eligió como director del Departamento de Misión Mundial.

El Dr. Bustle y su esposa tienen dos hijos y una nieta. Su hija Beth es enfermera, está casada con Rick Guilfoil y tienen una hija que se llama Amber. El hijo del matrimonio Bustle, John, es alumno de la Universidad de Medicina, del estado de Kansas. La familia Bustle vive en Shawnee, en ese mismo estado, en los Estados Unidos de Norte América.

CÓMO USAR Y APLICAR ESTE LIBRO

Los autores recomiendan los siguientes pasos para guiar a su iglesia local en el uso de *Cada uno gana uno*.

1. Organice un grupo de oración para interceder ante Dios por este esfuerzo evangelístico.
2. Designe un líder para que dirija en su iglesia este ministerio vital.
3. Seleccione un equipo para que supervise este nuevo esfuerzo evangelístico.
4. Enfóquese en la misión de la iglesia.
5. Determínese plantar una iglesia.
6. Establezca el programa del Hermano Mayor como lo indica el libro.
7. Organice un programa para alcanzar su comunidad que involucre a toda la congregación.
8. Alabe a Dios cada día por la cosecha de almas que él producirá en su iglesia.

Además, consulte los apéndices, que se encuentran en la parte posterior de este libro, para tener ideas sobre cómo diseñar sus propios certificados, afiches, panfletos y otros artículos para promocionar y mantener su programa.

Los bosquejos para el alumno y la guía para los líderes son especialmente útiles para un grupo pequeño de estudio o para la presentación de seminarios. Otro recurso (de este libro) es el DVD que presenta al Dr. Louie Bustle hablando personalmente sobre el tema, dando las bases bíblicas, haciendo un repaso y explicando sobre el alcance del plan que se encuentra en este libro. Este video se grabó en ambos idiomas, inglés y español, de manera que podrá elegir en cuál escucharlo, el cual es una inspirada introducción visual a *Cada uno gana uno*.

I.

ESTRATEGIA

② UNA ESTRATEGIA BÍBLICA E HISTÓRICA

La multiplicación acelerada de iglesias no es algo nuevo, tiene sus raíces en el Antiguo Testamento. Los principios que se encuentran en las primeras páginas de la historia fueron adaptados por la iglesia del Nuevo Testamento y, a su vez, transmitidas a lo largo de las épocas de la historia de la iglesia.

En el libro de los Hechos vemos cómo el Espíritu Santo obraba a través de los discípulos y los primeros creyentes en la fundación de iglesias, con los siguientes resultados inspiradores:

- La iglesia se multiplicó rápidamente de 120 a 5,000 creyentes (Hechos 4:4).
- Era una iglesia que se multiplicaba grandemente (Hechos 6:7).
- Crecían numéricamente (Hechos 9:31).
- Muchos creían en Jesucristo (Hechos 11:21).
- La palabra del Señor crecía y se multiplicaba (Hechos 12:24).

El apóstol Pablo siguió el mismo camino. Dondequiera que iba, llevaba a las personas a Cristo, las discipulaba en la fe, las preparaba para el liderazgo, y luego utilizaba las capacidades que la unción del Espíritu había impartido en ellas para fundar nuevas iglesias. El trabajo continuó hasta mucho tiempo después de dejar la ciudad, porque puso en práctica una estrategia para acelerar el crecimiento de las iglesias que nosotros estamos siguiendo aún hoy.

La misma forma de trabajo la vemos en nuestra denominación. Cuando leemos acerca de los primeros tiempos de la Iglesia del Nazareno nos vemos desafiados por los pioneros que iban a todas partes alcanzando las almas perdidas, discipulando creyentes, preparando líderes, abriendo iglesias y estableciendo distritos. Pastores y laicos fundaron la iglesia con el fin de difundir el mensaje de que todo creyente podía ser lleno e investido de poder por el Espíritu Santo. La responsabilidad de la tarea no era solo del superintendente de distrito, sino de cada miembro. Ellos procuraban cumplir con la Gran Comisión formando iglesias en todo el mundo.

Ya hemos visto los resultados en las iglesias de América del Sur. Además, cuando este sistema de crecimiento bíblico comenzó en 1982, se produjo una explosión de nuevas iglesias. En el período de nueve años transcurrido entre 1982 y 1991 se plantaron 850 iglesias, llegándose a un total de más de 1,200 iglesias organizadas. El sistema es eficaz porque está basado en la palabra de Dios y ha sido probado a lo largo de la historia de la iglesia.

ESTRATEGIAS PARA IMPACTAR AL MUNDO

La multiplicación explosiva de iglesias es, simplemente, una extensión de la metodología bíblica. Comenzó en la iglesia primitiva, y los fundadores de nuestra denominación la usaron de forma poderosa. Aún hoy se la utiliza. Por medio de esta estrategia bíblica, no solo hemos captado la visión de los líderes del Antiguo y Nuevo Testamentos, sino que además ¡la estamos propagando!

Nuestra meta es impactar al mundo, pero ¿cómo?

En pocas palabras, la estrategia es la siguiente:

1. Movilizar a los cristianos para que produzcan un impacto, primeramente, de orden *individual*, ganando para Cristo una persona a la vez.
2. En segundo lugar, movilizarlos para que logren una repercusión en los *vecindarios* a través de pequeños grupos (Células de Oración).
3. Esta movilización de creyentes producirá luego el mismo efecto en las *comunidades* (fundación de nuevas iglesias).
4. El siguiente movimiento causa un impacto en las *ciudades* (campañas evangelísticas).
5. Preparar fundadores de iglesias y abrir congregaciones. El impacto provocado por la actividad de los creyentes afecta una *región entera o un país*.

En lo que resta del presente capítulo, presentaremos estrategias bíblicas e históricas que pueden conquistar el mundo para Cristo. ¡Todo comienza con una promesa! Hechos 1:8 dice: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”.

Dios nos dio una promesa. Una promesa poderosa. Una promesa eterna. Una promesa que no se diluye en los dilemas del tiempo. Una promesa que es mayor que los sistemas de gobierno del enemigo. Él nos ha prometido la fuerza y el poder del Espíritu Santo para la evangelización del mundo. Nunca será suficiente lo que insistamos al decir que esta es la fuente de nuestro poder. El Señor les dijo a sus discípulos que no salieran a realizar aquella tarea hasta que el Espíritu Santo viniese sobre ellos. Sin la promesa ellos fracasarían. Con ella, en cambio, pondrían al mundo cabeza abajo, ¡y es exactamente lo que hicieron!

SEGÚN LA BIBLIA

Nuestras estrategias para la multiplicación de iglesias deben estar basadas en los principios de la palabra de Dios. Él no solo nos ha dado la promesa del Espíritu Santo, sino que también nos prometió la guía de su Espíritu. Juan 16:13 dice: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir”. El Consolador —el Espíritu Santo— no solo protege el trabajo del Reino, sino que también lo guía.

Dios fortalece y conduce a su pueblo en todas las épocas —pasadas, actuales y futuras—, para llevar a cabo su propósito, valiéndose para ello de la sabiduría de su Palabra. Esta misma iluminación inspirada y libre de errores sigue disponible para cualquier líder cristiano.

Los siervos que Dios escogió mostraron con su ejemplo, a otros que los seguirían, las mejores cualidades del liderazgo. Veamos tres ejemplos sobresalientes:

1. El ejemplo de Moisés

Según el relato bíblico, Moisés lideraba a alrededor de 600,000 hombres (sin contar sus familias) que habían salido con él de Egipto. Como sabe cualquiera que haya conducido a 600,000 personas —o menos—, la tarea consume mucho tiempo y es cansadora. ¡El solo intento de acordar la hora y lugar de reunión pondría nervioso hasta al mismo Job!

Por una vez, un pariente político tenía razón. Cuando Jetro, el suegro de Moisés, lo vio sentado frente a su escritorio en el desierto, y delante de él una fila de entre 50 y 70 personas esperando que les resolviera sus problemas y actuara como juez de sus disputas, se dio cuenta de que había que hacer algo. Hacer justicia en casos de vacas robadas y préstamos de tierras de pastoreo, que presentaban 50 ó 70 personas a la vez, requería mayor sabiduría y fortaleza que la que cualquier hombre pudiera tener, incluido Moisés.

En uno de los primeros seminarios de liderazgo de la historia humana, Jetro le hizo a su yerno una fabulosa presentación audiovisual. Le aconsejó: “Desfallecerás del todo... el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo... Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez. (Éxodo 18:18, 21). Ahí estaba la clave.

Moisés aceptó el consejo de Jetro ¡y designó el primer equipo pastoral que haya existido! Si observamos la siguiente ilustración podremos comprender el alcance del liderazgo de Moisés. Resulta fácil ver, además, que las habilidades organizativas de Moisés estaban dirigidas *desde adentro*.



Moisés dio el ejemplo de un buen liderazgo creando una estructura interna que aún hoy utilizan las iglesias. En muchas denominaciones existe un liderazgo *interno* que dirige eficazmente el ministerio *externo*. En la Iglesia del Nazareno, por ejemplo, existe una excelente organización interna. En promedio, por cada diez miembros existe un maestro de escuela dominical, y por cada 50 miembros (presidentes de departamentos auxiliares) un líder. Por cada 100 miembros hay un pastor, un evangelista o un misionero. Y por cada 1,000 miembros o más hay un superintendente de distrito.

2. Necesidad de un liderazgo externo

No obstante, el liderazgo interno por sí solo no logrará que la iglesia impacte al mundo. Es por ello que muchas iglesias no crecen; solo piensan en términos de liderazgo dentro de sus cuatro paredes. ¡Pero el mundo está afuera! Los líderes deben estar preparados para llevar el mensaje del evangelio a las calles. El Señor nos mandó “ir y hacer discípulos a todas las naciones” (Mateo 28:19). El verdadero propósito de la iglesia no consiste en disfrutar sino en convocar. La iglesia se reúne para educarse en la fortaleza, y esa fortaleza se usa para llevar el mensaje del evangelio a las calles y caminos del mundo.

¿A qué apunta nuestro liderazgo? ¿Está dirigido a un mantenimiento interno o al impacto externo? Los líderes del Nuevo Testamento ponían énfasis en ambos. El liderazgo de la iglesia primitiva se destacaba, primero, por su sólida organización interna. Al enfrentar una abrumadora oposición en ambos frentes, el político y el religioso, hombres y mujeres de fe escalaron a una posición de liderazgo. Líderes entregados y audaces, como Santiago y Juan, o Priscila y Aquila, reclutaban, preparaban y motivaban a hermanos en la fe igualmente entregados y audaces con el fin de impactar a sus comunidades y al mundo. Pero cuando pensamos en los líderes de la iglesia del Nuevo Testamento, uno se destaca:

3. El ejemplo de Pablo

Al nacer de nuevo, pasó de una vida de ritos y normas religiosas a una vida de libertad en Cristo; por lo cual tomó prestadas algunas disciplinas de su anterior religión para dirigir a aquellos que lo seguían libremente en el servicio a Cristo. Él fue modelo de un excelente liderazgo.

En las cartas de Pablo descubrimos que el objetivo de su liderazgo no consistía simplemente en hacer que las iglesias crecieran, sino también en que se formaran líderes. Así, le dice al pastor Timoteo: “Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Timoteo 2:1-2).

Veamos cuál es su estrategia:

En primer lugar, Pablo nunca se apartó de su verdadero propósito: exaltar a Cristo. “Esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús”. La multiplicación de iglesias no es cuestión de edificios, personal, planes de estudio o proyectos a largo plazo, sino de exaltar a Jesucristo. Se trata de vivir con sus recursos; de honrarlo en la vida y el ministerio; de enaltecerlo en cada actividad; de señalarlo como la única cura para el dolor del alma. En época de Navidad, los cristianos suelen decir la conocida frase: “Jesús es el motivo del tiempo festivo”. Para los cristianos del primer siglo, la exaltación de Jesús no se limitaba a una época del año. Él era el motivo de todo, todo el tiempo. Y lo mismo debe suceder hoy: Jesucristo debe ser exaltado por encima de todo lo demás.

La segunda parte de la estrategia era enseñar a otros. “Lo que has oído de mí... encarga a hombres fieles”. Las experiencias de fe de Pablo no duraban mucho guardadas en los estantes, porque no las tenía para acumular sino para bendecir a otros. A lo largo de todo el recorrido —desde el camino a Damasco, Pablo usó sus propios ministerios como modelos para enseñar a otros creyentes a fortalecerse en la vida y en el liderazgo.

La tercera parte era igualmente importante: preparar un equipo adicional de líderes. Las experiencias espirituales se confiaban a creyentes responsables “idóneos para enseñar también a otros”. Para la iglesia primitiva, el cristianismo no era un club sino una causa. Ellos creían que todo el planeta necesitaba saber acerca de un salvador que podía traer esperanza a los desesperados y sanidad a los sufrientes. Era y es el deber de la iglesia reproducir los conocimientos y la preparación en la vida de otras personas.

Pablo era amigo de los números, porque siempre enumeraba líderes. En Romanos 16, les manda saludos a *veintisiete* líderes. En los últimos versículos menciona los nombres de *ocho* líderes que están con él. En otro capítulo, el apóstol enumera *treinta y cinco* líderes como compañeros de trabajo. “Contamos los números, porque los números cuentan”, dice el adagio eclesiástico. A Pablo le gustaba contar números cuando se trataba de multiplicar líderes y fundar iglesias.

También leemos el consejo de Pablo a Tito: “Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé” (Tito 1:5). La estrategia del apóstol era desarrollar continuamente líderes de líderes, dándoles responsabilidad y motivándolos a hacer lo mismo con otras personas. Estaba desarrollando un liderazgo *externo*, así como lo hizo Jesús.

Por supuesto que hemos dejado lo mejor para lo último. Ninguna otra persona en la historia ha igualado las cualidades de liderazgo del galileo. Él lideraba con el ejemplo de su vida. Lideraba con sus palabras. Incluso lideraba con su silencio. Todo lo que él decía o hacía era un modelo perfecto para aquellos que se sintieran motivados a construir el reino de Dios en la tierra. Jesús fue el mejor de todos los líderes.

4. El mejor de todos los líderes: Jesús

El liderazgo de Jesús es único en la historia de la humanidad. A diferencia de Moisés, no estuvo limitado a un cierto número (600,000 hombres). A diferencia de Pablo, no tuvo que efectuar un cambio de rumbo en la mitad de su vida. Y a diferencia de *ambos*, no tenía por delante largos años de carrera para crear una estrategia capaz de producir un portentoso efecto. Él solo tuvo tres años. ¡Tres años! En ese corto tiempo Jesús de Nazaret hizo todo lo que se necesitaba para iniciar un movimiento que duraría para siempre.

¿Cómo impactó al mundo el liderazgo de Jesús? Utilizó una estrategia que era diferente de la que usó Moisés. Al principio Jesús no tenía seguidores, pero comenzó a preparar líderes. En cambio, Moisés contaba con seguidores pero le faltaban líderes. En la iglesia suele suceder lo mismo. Hay algunas que no crecen porque solo tienen líderes en el nivel interno. La clave está en levantar líderes en el nivel *externo*, cuya meta sea conquistar el mundo.

El propósito del liderazgo *interno* es mantener, mientras que el del *externo* es moverse hacia delante, más allá de la organización interna, para producir el crecimiento. Jesús se concentró en desarrollar un liderazgo *externo*. Comenzó con 12 apóstoles (Mateo 20:17, interno). Más tarde tenía 72 discípulos (Lucas 10:1, internos). Fueron como 120 en el aposento alto (Hechos 1:15, externo), y hubo más de 500 que vieron al Señor (1 Corintios 15:6, externos).

La estrategia tuvo éxito. Ya en el día de Pentecostés se mencionan 3,000 (Hechos 2:41). Más adelante, se cuentan cinco mil convertidos (Hechos 4:4). En poco tiempo ya se hizo difícil llevar la cuenta. La Biblia dice que “aumentaban más” (Hechos 5:14). Finalmente, los ujieres no podían poner un número exacto en la lista de asistencia: “como creciera el número de los discípulos...” (Hechos 6:1). Y a medida que la iglesia crecía externamente, también lo hacía internamente: “y se acrecentaban” (Hechos 9:31). Los primeros seguidores de Jesús planearon su trabajo y trabajaron su plan. Cada iglesia plantaba otra iglesia. Y así “aumentaban en número cada día” (Hechos 16:5).

Jesús todavía sigue llamando a su iglesia a concentrarse en el crecimiento externo. Él nos ha dicho: “Seguidme, y yo os haré pescadores de hombres”. Dijo que haría de sus seguidores “pescadores de hombres”, no “pescados”. ¿Cuál es nuestro énfasis? ¿Estamos haciendo líderes de pescadores o estamos liderando pescados? Jesucristo llama a la iglesia a trabajar en cuatro niveles importantes:

- Nivel 1— *los individuos*, ganándolos para Cristo.
- Nivel 2— *los líderes*, equipándolos para el ministerio.
- Nivel 3— *iglesias hijas*, plantando iglesias nuevas y saludables.
- Nivel 4— *iglesias madres*, desarrollando iglesias hijas fuertes.

Cuando aplicamos este sistema con éxito, el liderazgo se desarrolla, los seminarios y programas educativos de extensión se llenan de personas llamadas al ministerio, y las iglesias y distritos se multiplican.

CÓMO SE SUPERAN LOS PROBLEMAS DENTRO DE LA IGLESIA

Los problemas que surgen dentro de una congregación no se deben a diferencias de gusto en cuanto al color de la pared de la sala-cuna, o a forcejeos a favor o en contra de que la esposa del presidente de la Junta siga a cargo de la ejecución del piano, ni tampoco del pago en cuotas de un local para el centro de jóvenes. Algunos conflictos son consecuencia de poner un fundamento equivocado. En las iglesias se dan al menos tres problemas que deben superarse si con ella se pretende conquistar el mundo: 1) el problema del *templismo*; 2) el problema del *clericalismo* y 3) el problema del *creyentismo*. La mayor parte de las iglesias ya asumió la necesidad de tratar estos inconvenientes.

El problema templo-céntrico (templismo) se supera “yendo”. Es decir, se hace un esfuerzo para evitar concentrarse en los asuntos relativos al edificio de la iglesia. Esta es una tradición heredada de los tiempos previos a la Reforma que ha quedado profundamente arraigada en la iglesia Protestante. Sin embargo, muchas iglesias están observando un crecimiento excepcional a través de sus ministerios evangelísticos. Se han determinado impedir que su iglesia sea un “estacionamiento”.

Durante los primeros 300 años de la iglesia, los cristianos no construyeron ningún edificio para el culto¹ y el evangelio era igualmente proclamado en el mundo conocido. Sin contar con un proyector de video, equipo de sonido o iluminación, ni siquiera con un salón social, los primeros cristianos dejaron su huella espiritual en el mundo entero. ¿Cómo lo hicieron? Conocían personas dondequiera que vivieran, trabajaran y se reunieran. Uno a uno, en el hogar o en el mercado, muchos proclamaban la buena noticia.

Y eso todavía es posible. Lograremos una gran transformación en la iglesia si derribamos los muros que separan a los que tienen el mensaje de los que lo necesitan. Y mientras eso sucede, podremos incluso ahorrar en la cuenta de luz de la iglesia. Al reunirnos en casas de familia, restaurantes o centros comunitarios no solo ahorraremos electricidad sino que obtendremos mayores oportunidades.

Indudablemente, el templo tiene un lugar importante en la vida de la iglesia, pero esta no tendrá verdadera vida si no “sale” de vez en cuando.

A modo de ejemplo, durante los primeros 70 años nuestra denominación organizó 349 congregaciones en América del Sur. Cada año la iglesia sudamericana recibía suficientes fondos del exterior para construir cinco iglesias, y eso era todo lo que hacía. Así, al implementar el plan de que cada cristiano alcanzara a otra persona con el evangelio, cada pastor preparara a otro pastor y cada iglesia abriera otra iglesia (todo lo cual no dependía de fuentes externas para su éxito), en menos de diez años se organizaron 900 iglesias. Al traspasar los límites del edificio de la iglesia, se pudieron romper las barreras culturales. La iglesia iba a la gente y, al mismo tiempo, la gente iba a la iglesia.

El problema pastor-céntrico (clericalismo) se supera “reclutando”. En la mayoría de las iglesias todo lo hace el pastor: la “descripción de tareas del cargo” que nadie conoce incluye: *escuchar, bautizar, casar, enterrar y soportar*. Y en lo que le queda de tiempo, ¡se espera que prepare un sermón adecuado para ser televisado en todos los principales canales religiosos! En muchos casos al pastor no le alcanzan las manos para llevar a cabo el ministerio de la iglesia sin ayuda. En cuanto al resto de la congregación, los fieles se comportan como espectadores: ponen una moneda en la bolsa de las ofrendas para los gastos pastorales y esperan la próxima función.

Dondequiera que haya habido un gran crecimiento de iglesias locales se ha empleado la mayor cantidad de ministros laicos a quienes el pastor asiste en su ministerio. Ilustraremos cómo funciona: supongamos que tenemos un albañil que está construyendo una pared. Si queremos que la pared se construya con mayor eficiencia y rapidez, habrá que comprar más herramientas: más plomadas, más baldes y más palas. Pero también necesitaremos más albañiles. Las congregaciones que se concentran únicamente en el pastor tienen las herramientas para influir espiritualmente en su comunidad, pero están usando solamente un albañil.

Efesios 4:11-12 nos sugiere que hay otros “albañiles” disponibles: “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”. La tarea del pastor-albañil es, entonces, contratar más pastores-albañiles.

Si un pastor quiere construir el reino de Dios, entonces, deberá formar líderes. Norman Shoemaker dio un excelente consejo sobre este importante asunto. Él decía que existen cinco

tipos de personas que necesitan ser discipuladas: los curiosos, los interesados, los convertidos, los consagrados y los líderes.

1. Los *curiosos* son los que asisten a la iglesia de vez en cuando, mandan a sus hijos a la escuela dominical y se asoman a veces para ver lo que están haciendo, etc.
2. Los *interesados* son los que están de acuerdo con el evangelio, pero aún no han tomado la decisión definitiva de aceptar a Cristo.
3. Los *convertidos* son los que ya han aceptado a Jesucristo, pero no se han comprometido a servirlo.
4. Los *consagrados* son los que desean dedicarse al servicio cristiano.
5. Y los *líderes* son aquellos que ya han aceptado una responsabilidad dentro de la iglesia: liderar el grupo de jóvenes, la escuela dominical, la sociedad misionera y así sucesivamente.

¿Cuál es el grupo con mayor potencial para el liderazgo? Los consagrados. Aquellos que están dispuestos a comprometerse con el trabajo del Señor. Siguiendo las pautas de los primeros líderes de la denominación, ellos serán convocados, equipados, apoyados y enviados.

No resulta difícil, dentro de un grupo de 50 personas, descubrir cuáles son los curiosos, los interesados, los convertidos, los consagrados y los líderes. Los consagrados son los hombres confiables a los que se refiere el apóstol en 2 Timoteo 2:2. ¿Qué tiene que hacer la iglesia con el resto? 1) Evangelizar a los curiosos; 2) comprometer a los interesados; y 3) discipular a los convertidos, conduciéndolos hacia una vida de santidad.

Hubo una iglesia cuyos cultos del domingo a la noche, considerados los más importantes, eran los más concurridos. Entonces el pastor recibió luz en cuanto a la posibilidad de reclutar líderes. Comenzó reuniéndose con miembros *consagrados* los lunes a la noche. Pronto esa fue la reunión más importante de la semana. El pastor decidió entonces que la “leche espiritual” era apropiada para los domingos a la noche, pero que en la reunión de los lunes se necesitaba alimento espiritual sólido.

Fue así como 15 líderes abrieron cinco Células de Oración. Los materiales y las instrucciones los daba el pastor. Al poco tiempo eran 10 las Células de Oración, y luego 15 más. La congregación comenzó a aumentar: de una asistencia de 40 subió a 290, hasta que se añadió otro culto nocturno los domingos.

Con el tiempo, algunas de aquellas Células de Oración se convirtieron en misiones. Más tarde, dos de las misiones se convirtieron en iglesias organizadas, una de las cuales comenzó con 70 miembros, y la otra con 35. La de 35 miembros llegó a tener 200 y debió abrir dos nuevas iglesias. El que pastoreaba una de las nuevas iglesias era uno de aquellos 15 que en un principio asistían al culto del domingo a la noche.

Actualmente, la “iglesia madre” cuenta con más de 500 fieles y continúa creciendo. Otras congregaciones de esa ciudad siguieron la misma pauta, y hoy existen 17 iglesias que surgieron de allí. Actualmente se está proyectando un plan evangelístico de impacto cuya meta es lograr la apertura de 20 iglesias nuevas.

El distrito tiene actualmente más de 1,000 miembros. ¿Por qué? Dicho en términos sencillos, porque los pastores se están volviendo más descentralizados y están dedicando su energía en discipular a líderes. Han aprendido que la tarea del pastor no es tocar todos los instrumentos de la orquesta, sino más bien ser el director.

El problema creyente-céntrico (creyentismo) se supera “equipando”. En las congregaciones creyente-céntricas todo lo que se hace es para la iglesia. Predicar, orar, cantar, enseñar, ofrendar y darse la mano, son todos actos que benefician a los fieles. Por estadísticas que abar-

can 80 años de historia, sabemos que ¡el 95 por ciento de los creyentes nunca ha ganado una sola alma para Cristo! El Maestro dijo: “vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando” (Juan 15:14). Uno de sus mandamientos es *llevar la iglesia a las calles*, es decir, anunciar las buenas nuevas de salvación y hacer discípulos.

EL POTENCIAL

Los creyentes tienen un potencial increíble que pueden desarrollar, pero en lugar de hacerlo enseguida ponen excusas cuando se trata de evangelizar. Creen que no han sido enseñados o que no tienen los dones necesarios, y por lo tanto esperan que sea el pastor quien se encargue del evangelismo y el discipulado.

Sin un solo curso de evangelismo, aún así los creyentes disponen de los medios para influir en su hogar, vecindario, comunidad o país. ¡Tienen su testimonio personal! El primer evangelista del Nuevo Testamento fue un hombre sin hogar que dormía en un cementerio (Marcos 5). Estaba endemoniado, y lo llamaban “legión”. Estaba sucio y su situación era desesperada. Pero después de un encuentro de cuatro horas con el Maestro, su vida cambió: fue perdonado, sanado, recobró la limpieza y la cordura. ¡Era muy difícil mantener todo eso en secreto!

Nos dice la Biblia que cuando Jesús se alejó de él, “el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le dejase estar con él...” (Lucas 8:38). Jesús le dio una orden, que es la misma para cada creyente: “Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo...” (Lucas 8:39).

¿Cuál fue el resultado? ¡Un gran impacto! Un solo hombre, tocado por Dios, dejó una impronta espiritual en las 10 ciudades de Decápolis “y todos se maravillaban”(Marcos 5:20). Las estrategias que presentamos en este libro son herramientas que cualquier creyente puede usar para producir un efecto poderoso.

SIGAMOS A LOS LÍDERES

Las personas de su congregación tienen el potencial; el resto lo decide usted: convocarlos, enseñarles, apoyarlos y enviarlos. Se estima que al cabo de cinco años, cada uno de sus miembros permanentes habrá oído 800 sermones y habrá cantado 2,000 himnos y 1,500 coros. ¿Sabe quiénes son ellos? Gente que tiene seres queridos y amigos inconversos. Personas con numerosos compañeros de trabajo que necesitan el evangelio, y con vecinos hambrientos de algo que les dé esperanza en días como los que estamos viviendo.

Son conocidos de padres que luchan con la rebeldía de sus hijos.

Son compañeros de estudio de alguien que ha recibido la peor noticia de parte de su médico.

Son ex empleados de alguien que fracasó en su empresa y también perdió las ganas de vivir.

Son potenciales ganadores de almas, potenciales líderes de grupo, potenciales coordinadores de campañas evangelísticas y potenciales pastores. Son la esperanza para una multiplicación extraordinaria de iglesias

Además de ser el canal más eficaz para llevar a Cristo a las almas perdidas, las personas adiestradas para este fin tienen el potencial de alcanzar a gran cantidad de personas. Por ejemplo: si en una iglesia de 200 miembros se comprometen 100 “Hermanos Mayores” (más adelante explicaremos lo que esto significa), ellos estarán orando por 1,000 personas que no conocen a

Cristo. En una campaña, 80 “Hermanos Mayores” oraron por 800 inconversos, luego los invitaron a la campaña. En tres días de cultos evangelísticos más de 300 personas que nunca habían visitado una iglesia evangélica aceptaron a Jesucristo.

Todo empieza con aquel escritorio en medio del desierto, aprendiendo junto a Moisés cómo sacar el máximo provecho del ministerio sin que la fuerza disminuya.

También junto a Pablo, reclutando y adiestrando personas como Timoteo y Tito.

Debemos escuchar cómo late el corazón de los líderes de una denominación. Gente que sabe de primera mano la repercusión que personas entregadas pueden causar en una región o un país entero.

Debemos seguir a los líderes. Si vamos a ser parte de un movimiento que revolucione nuestro entorno, desatemos entonces el potencial que se encuentra latente en los miembros de la congregación. Las estrategias bíblicas y prácticas que se presentan en este libro están destinadas a iluminar e impactar.

En el próximo capítulo, profundizaremos en la estrategia de Jesús, quien, como observamos con anterioridad, fue y es el incomparable Líder de líderes.

③ LA ESTRATEGIA DE JESÚS

La vida y el ministerio de Jesús de Nazaret no solo cambiaron vidas; también cambiaron el curso de la historia. Su liderazgo fue parte esencial de esa influencia. Jesús convirtió a un pequeño grupo de desconocidos sin preparación en una fuerza extraordinaria. Fue un ejército de doce hombres que hizo temblar a reinos políticos y religiosos, pero sin armas. Un comité de doce hombres que curó y ayudó a multitudes de personas más que lo que haya podido hacer cualquier otra organización de la historia.

Siguiendo el modelo de liderazgo de Jesús, los doce discípulos también se convirtieron en líderes. Así como Jesús los convocó, ellos convocaron a otros. De la misma manera que Jesús entregó su vida por ellos, ellos entregaron su vida por los demás. Como les enseñó, así enseñaron. Como los alentó, a su vez alentaron. Hizo de ellos un equipo de líderes, y de esa misma manera desarrollaron un núcleo de líderes. Con el ejemplo aún fresco en sus corazones y mentes, y revestidos del poder del Cristo resucitado, convirtieron grupos celulares en iglesias, e iglesias en movimientos religiosos; y la influencia de todo ello persiste aún hoy en nuestra sociedad.

Todo lo que ellos hicieron fue una extensión de lo que Jesús había hecho. De reuniones de pequeños grupos a campañas en toda una ciudad, ellos continuaron llevando a cabo la estrategia de Jesús. En este capítulo presentaremos otro aspecto importante de la filosofía que dio origen a una extraordinaria multiplicación de iglesias y sistemas de discipulado. El mandato de discipular se encuentra en el Gran Mandamiento. En Mateo 28:18-20 leemos: “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

Jesús no solo ordenó discipular, sino que lo hizo. En solo treinta y seis meses, transformó a un grupo de hombres incultos en líderes sin parangón que irrumpirían en el mundo entero. Podemos beneficiarnos mucho si estudiamos y empleamos el mismo procedimiento de discipulado de diez pasos que usó Jesús.

1. JESÚS DEPENDÍA DE SU PADRE (JUAN 12:49)

Dejando a un lado el poder y autoridad que tenía en los cielos, Jesús dependió de su Padre celestial durante su vida y ministerio en la tierra. En Juan 12:49 leemos: “Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar”. Jesús comenzó y terminó su obra en la tierra orando a su Padre. Desde el principio de su ministerio público, cuando ayunó y oró durante cuarenta días en el desierto (Mateo 4), hasta las últimas horas antes de su crucifixión (Lucas 22:42), Jesús dependió de su relación con el Padre.

Durante su última “reunión con el personal”, Jesús reflexionó sobre esa relación en una

oración que elevó por sus discípulos (Juan 17:1-21). Este ejemplo de oración revela mucho acerca de su estrategia de liderazgo.

En primer lugar, ratificaba el propósito de su ministerio, así como los recursos para llevarlo a cabo. “Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Juan 17.1-5).

En segundo lugar, comunicaba su intención de continuar su obra en la tierra a través de sus discípulos. “He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos. Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera” (vs. 6-12).

En tercer lugar, alentaba y guiaba a los discípulos. “Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad” (vs. 13-19).

En cuarto lugar, daba a conocer la estrategia para la evangelización del mundo y la multiplicación de discípulos. “Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste” (vs. 20-21).

Exactamente de la misma manera, todo líder cristiano no solo necesita un plan, ¡sino también una fuente de poder! No se puede esperar un efecto a largo plazo de algo que se emprende sin la dirección o intervención de Dios. Como dice Juan 15:5: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer”.

2. JESÚS TENÍA UN PROPÓSITO EVANGELÍSTICO (LUCAS 19:10)

Mientras estuvo en la tierra, Jesús hizo muchas cosas. *pero siempre se concentró en lo mismo.* Tenía un objetivo claro, que comunicó a Zaqueo durante aquel encuentro que le cambió la vida: “Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:9-10).

Él nunca se salió del camino trazado. No permitió que lo distrajera nada que no contri-

buyera al principal objetivo, es decir, la redención. Jesús sabía que disponía solamente de tres años para cumplir su ministerio terrenal. Su principal interés, por lo tanto, era enseñar a los que continuarían anunciando el evangelio. Esta es una sabia lección para todo líder cristiano. Se debe impedir cualquier desvío, y centrar nuestro enfoque. Esto me hace pensar que si todo es importante ¡entonces realmente nada lo es! La evangelización del mundo requiere de una estructura organizativa, pero la estructura no es más importante que la salvación. Evangelizar al mundo requiere de un esfuerzo coordinado. Pero el trabajo en equipo más importante es entre el líder y su Señor. ¡Cada acto de servicio organizativo tiene que ver con la vida de las almas!

3. JESÚS ELIGIÓ A SUS DISCÍPULOS CON SABIDURÍA (MATEO 10)

Es importante destacar que Jesús no se dirigió a los más prestigiosos “centros universitarios” de aquel tiempo para escoger a los que conformarían su equipo. Él fue a los amarraderos de botes y encontró a pescadores como Pedro, Santiago y Juan. Se detuvo en el Departamento de Ingresos Públicos y entró en la oficina de Administración de Impuestos para llamar a un cobrador llamado Mateo. Jesús encontró *trabajadores* y los puso a trabajar en algo superior.

Los escogió con gran cuidado. En la Biblia, los hombres y mujeres que Dios usó eran trabajadores. A muchos incluso los llamó durante sus horas de trabajo. Tal es el caso de Moisés, Gedeón, Eliseo, David y Samuel.

El llamado del rey David es un muy buen ejemplo. Guiado por la voz de Dios, Samuel fue a la casa de Isaí para ungir como rey a uno de sus hijos. Siete de esos hijos llenaron sus solicitudes; pero el profeta preguntó: “¿Son éstos todos tus hijos? Y él respondió: Queda aún el menor, que apacienta las ovejas...” (1 Samuel 16:11).

David estaba en el campo con un cayado de pastor en sus manos, mientras sus hermanos se acicalaban para recibir la corona. Pero la corona no le quedó a ninguno de ellos ¡porque tenían las cabezas demasiado grandes! Dios necesitaba un *siervo*, no una estrella; alguien dúctil que le permitiera perfeccionar sus habilidades; alguien que tuviera un corazón para Dios y no para la gloria. Samuel les mandó traer del campo al muchacho, y Dios tomó la decisión final. Cuando el profeta colocó sus manos sobre la cabeza de David, el Espíritu vino sobre él (1 Samuel 16:13).

Cuando elegimos líderes, debemos ser también cuidadosos para escoger personas trabajadoras. El Señor no está buscando gente que no tenga nada que hacer. En los primeros años del ministerio de Jesús la gente decía: “¿No es éste el carpintero, hijo de María...?” (Marcos 6:3). Él era conocido como trabajador antes de ser conocido como maestro. Debemos escoger personas que trabajen.

4. JESÚS MOTIVÓ A SUS DISCÍPULOS (LUCAS 10:22-24)

Después de seleccionarlos, el Señor los motivaba. ¿Cómo? Demostrando un interés personal en ellos. En Lucas 10:22-24 Jesús dice:

“Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. Y volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis; porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron”.

Él era un profeta y también un rey, pero prefirió revelar en privado, a los plebeyos, los secretos de los cielos.

Jesús pasó, asimismo, largos períodos con sus discípulos tratando de motivarlos por

medio del ejemplo. Para él eran una prioridad. Un ejemplo de ello lo vemos cuando en cierta ocasión dejó a un público de 4,000 personas por un paseo en bote con sus discípulos (Marcos 8:10). El tiempo que Jesús pasaba con las multitudes era limitado. Sin embargo, pasó 1,000 días junto a sus discípulos. En Marcos 6:1 leemos: “Salió Jesús de allí y vino a su tierra, y le seguían sus discípulos”.

La autoridad y el respeto no se imponen con la ley; por el contrario, se ganan. Nacen al estar juntos y cuando uno se da a sí mismo en favor de un semejante. Con el interés personal que Jesús mostró por sus discípulos, él a su vez los motivó a que atendieran las necesidades de su prójimo.

5. LES DIO INSTRUCCIONES (MATEO 10:5-11:1)

En los últimos treinta y siete versículos del décimo capítulo de Mateo encontramos 75 instrucciones que el Señor Jesús dio a sus discípulos: les dijo lo que debían hacer (vs. 5-8), lo que no debían hacer (vs. 9-10) y lo que podría acontecerles (v. 10). Les dio información acerca de lo que necesitaban (v. 11), les indicó en qué lugares convenía que se quedaran (vs. 11-12) y cómo responder si no los recibían (vs. 13-15).

¿Quién da las instrucciones al equipo que está a cargo de un ministerio? Obviamente, su líder. A los soldados les da instrucciones un oficial. A los hijos se las da su padre, enseñándoles cómo deben actuar y comportarse. Y al líder cristiano le toca la responsabilidad de dar las instrucciones al equipo. El líder está para liderar.

6. LES DIO RESPONSABILIDADES (MATEO 21:6)

Jesús no les dio solo instrucciones a sus discípulos, sino también responsabilidades. Él era el “director técnico”, y sabía que el equipo no podía pasar todo el tiempo dentro del vestuario o en el banco. Era necesario que fueran a la cancha, para poner en práctica todo lo que habían aprendido. Mateo 21:6 lo describe así: “Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó”.

¿Cometerían errores algunos de los miembros del equipo? ¡Por supuesto! ¡Basta con mirar al apóstol Pedro! Sin embargo, con errores o sin ellos, el equipo necesitaba demostrar que tenía esa responsabilidad que solo se puede demostrar durante el tiempo de juego. El entrenador se queda detrás de la línea que rodea el campo. Son los jugadores los que juegan.

No basta con emplear, enseñar y motivar a los obreros. ¡Ellos necesitan trabajar! Tienen que poner en práctica sus principios. La estrategia para lograr una multiplicación dinámica de la iglesia comienza con un discipulado activo.

7. LES DIO AUTORIDAD (LUCAS 9:1)

Junto con la responsabilidad, Jesús les dio también autoridad, es decir, las credenciales para entrar a la fortaleza del enemigo como embajadores del Rey de reyes. Lucas 9:1 dice: “Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades”. Podemos imaginarnos aquella marcha victoriosa. Podemos ver a Satanás mirando a los discípulos después de que Jesús les otorgara autoridad. Horrorizado, los oye decir: “En el nombre de Jesús...” y observa cómo los endemoniados son liberados. “En el nombre de Jesús...” otra vez resuena como un eco a través del campo de batalla. Los leprosos se sanan y los enfermos también. Y para añadir otro agravio a Satanás, los discípulos anuncian: “El reino de los cielos se ha acercado”.

Muchos aceptaban el mensaje. Satanás debe haber pensado: *Yo ya sabía que Jesús tenía*

autoridad, pero ¿y estos pescadores y cobradores de impuestos también hacen milagros? ¡Esto ya se me está escapando de las manos!

Cuando Jesús lo vio, comenzó a describir la escena, como lo hacen los comentaristas deportivos desde las cabinas de transmisión de los juegos de fútbol. “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo” (Lucas 10:18). ¿Por qué diría que Satanás había caído? Porque los discípulos habían recibido poder y autoridad sobre el diablo.

Cuando, en los tiempos actuales, los discípulos tienen la responsabilidad y *también* la autoridad para representar a su iglesia afuera, entonces, el “movimiento” comienza. Pero observemos la secuencia: Jesús recibió la autoridad de su Padre celestial. Los discípulos tenían autoridad porque estaban sujetos a Jesús. ¿Cuándo tiene autoridad un líder? Cuando está, a su vez, sujeto a autoridad. Cuando nos sujetamos a nuestro supervisor inmediato de la iglesia, recibimos autoridad. La sujeción tiene sus ventajas. El apóstol Santiago dice: “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes” (Santiago 4:6).

Por el contrario, cuando un líder pone su *cargo* en exhibición, entonces, pierde autoridad. El Señor Jesús lideró con humildad y así lo enseñó a sus discípulos. Es por ello que tenían autoridad, porque estaban sujetos al Maestro. Al someternos tendremos autoridad.

8. EVALUABA PERIÓDICAMENTE SU TRABAJO (LUCAS 10:17)

Las empresas del Reino necesitan pasar por un “control de calidad”. Incluso la creación pasó por una evaluación. Génesis 1:31 dice: “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno...” Jesús aplicó la “política de la empresa”. Asignó a sus discípulos una misión de cuarenta días. Cuando volvieron, dieron un informe acerca de lo sucedido. Y el informe era bueno. “Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre” (Lucas 10:17). El Señor mientras realizaba el “control de calidad” aprovechó la ocasión para estimularlos aún más. “Regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos” (Lucas 10:20).

Si el mundo corporativo puede utilizar estándares de rendimiento para evaluar resultados, también lo puede hacer la iglesia. El establecimiento de metas, por ejemplo, no sirve de nada sin una revisión periódica para ver si estas se han ido logrando. Otro ejemplo: si se pretende alcanzar determinada comunidad o región mediante una campaña evangelística, los líderes deberán llevar un registro de los progresos. La evaluación a menudo muestra los ajustes necesarios: más obreros, cambios de horarios, nuevos enfoques, tareas adicionales, etc.

9. JESÚS ARTICULÓ LA MISIÓN CON CLARIDAD (MATEO 28:19-20)

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:19-20).

Esta es la estrategia de Jesús. Cuando la iglesia la pone en práctica, deja de ser solo una organización y se convierte en un organismo vivo que se reproduce. La organización, si bien es buena, sirve apenas como un medio para cumplir la misión. El orden a seguir es importante:

ID: Imperativo a actuar

HACED: La tarea

DISCÍPULOS: El objetivo

TODAS LAS NACIONES: El lugar

ENSEÑÁNDOLES: La doctrina

Debemos dejar en claro cuál es la misión, y no suponer que nuestro equipo comprende el objetivo que perseguimos; existen algunos que se han pasado la vida entera en círculos eclesiales y todavía no entienden que la evangelización es la esencia del cristianismo. Un cristiano es *alguien de Cristo*. La iglesia está llamada, en última instancia, a hacer de cada persona del planeta alguien de Cristo.

¿Estamos pidiendo mucho? ¡Por supuesto que sí! Pero el mandamiento no es mayor que el que lo ha dado. Jesucristo vivió sin pecado en la tierra; murió en la cruz una muerte sustituta; y luego, a modo de amenaza terrorista al diablo y a sus ángeles, agregó una tumba vacía. ¡Ese es el Cristo que prometió ir junto a su iglesia mientras marcha hacia la batalla!

10. LES CONFIRÓ PODER (LUCAS 24:49)

En Lucas 24:49 Jesús dice: “He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”. Una promesa para todos los tiempos se cumplió en un momento. Así lo vemos en Hechos 2:1-4:

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”.

Nótese cómo el “Espíritu les daba”. En un instante glorioso, los temerosos se transformaron en valientes. ¡Recibieron contestación a la plegaria en la que pedían poder!

Antes de Pentecostés, ellos tenían temor. Después de la crucifixión, cierto discípulo merodeaba junto a la fogata donde se estaba comentando acerca de la muerte de Jesús, y una mujer le dijo: “Tú eres uno de ellos”. Pedro respondió: “No, no lo soy”. Otros dos que se encontraban allí hicieron la misma acusación, y Pedro, aterrado por la idea de que lo asociaran con el Maestro, negó conocerlo. Había dado los nueve pasos que enumeramos: aprendió a orar; tenía una estrategia; era uno de los escogidos; recibió motivación; recibió instrucciones; se le asignaron responsabilidades; tenía autoridad; lo evaluaron y recibió la comisión. No obstante, aún no contaba con el poder prometido.

Después de Pentecostés, ese mismo discípulo estuvo de pie frente a miles de personas, y esta vez fue él quien acusó: “Matasteis al Autor de la vida...” (Hechos 3:15). Ahora él estaba dispuesto a morir por Cristo. ¿Qué fue lo que marcó la diferencia? Que se le había conferido el poder. Ahora estaba lleno del poder del Espíritu Santo.

A pesar del tiempo transcurrido con el Maestro, los discípulos aún no estaban listos; no tenían el poder. Eran como un vehículo que posee un buen motor, buenos neumáticos y un buen acabado de pintura, pero cuyo tanque de combustible está vacío.

Cuando vino sobre ellos el Espíritu Santo salieron a revolucionar el mundo. Mientras vivieron, todos oyeron acerca de Jesús. Al llenarlos con su Espíritu, Dios los hizo aptos para cumplir la misión de la evangelización del mundo

El programa del Hermano Mayor está basado en el modelo que nos dio Jesús. También nosotros debemos hacer que los convertidos y los que se discipulan tengan un lugar donde crecer. Necesitan Células de Oración.

En los siguientes capítulos presentaremos un plan basado en el lema Cada uno gana uno que se puede aplicar para lograr una evangelización agresiva.

II.

PREPARACIÓN

④ CADA UNO GANA UNO

La evangelización no es algo que sucede accidentalmente, es una acción deliberada. Ya explicamos la importancia de un liderazgo *externo* que movilice a los creyentes. Ahora nos tocará explorar los métodos para efectuar esa movilización. Comenzaremos con el programa denominado Cada uno gana uno.

El Grupo de Investigaciones Barna dice: “Los que no van a la iglesia son lo bastante sofisticados y existe tanta variedad de ellos que para alcanzarlos hace falta un plan. Aunque muchas congregaciones simplemente intentan mostrarse tal como son y esperan que los inconversos visiten la iglesia y se queden, se requiere más que ingenuas ilusiones y deseos loables para atraer y retener a los no creyentes”¹.

Jesús Bernat, líder de distrito de Uruguay, dijo en cierta oportunidad a un líder denominacional que se hallaba de visita: “Sabemos que un día usted se irá, pero quiero decirle que lo que nos ha enseñado, y lo que hemos aprendido sobre el sistema de crecimiento de la iglesia, es algo que nunca morirá”.

Cuando alguien capta la visión de lo que es predicar de Cristo —y aprende a hacerlo—, todas las personas que están a su alrededor reciben su influencia. Creemos que las “chispas” del evangelismo pueden encender una “hoguera” evangelística fulgurante. El reverendo Bernat utilizaba el sistema de Cada uno gana uno y tomaba un distrito, al que otros calificaban de “lugar imposible para que una iglesia crezca”, para convertirlo en un lugar de extraordinario crecimiento. En su quinta asamblea de distrito informó la existencia de 19 iglesias recientemente organizadas y 730 nuevos miembros. Y en su sexta asamblea de distrito informó sobre otras 16 iglesias organizadas y el ingreso de 728 nuevos miembros.

El Espíritu Santo desea ayudarnos a edificar la iglesia en todas partes, y para ello ¡quiere usar *nuestra* iglesia! ¡Pensemos en la bendición que sería influir poderosamente en nuestra comunidad ganando muchas almas para el Señor! ¡Qué emocionante sería enviar a laicos preparados por la iglesia para comenzar nuevas iglesias! En las próximas páginas les mostraremos cómo este sueño se puede convertir en realidad.

EL PROPÓSITO

El programa Cada uno gana uno está basado en el principio bíblico de que cada creyente está llamado a trabajar para el avance del reino de Dios. Jesús, antes de su ascensión, reunió a sus seguidores en el aposento alto, y allí les hizo ver cómo en su persona se cumplía la profecía del Antiguo Testamento. Y les explicó que ellos también tenían una función que cumplir. En Lucas 24:45-49 leemos:

“Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas. He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”.

Después de Pentecostés, testificar se convirtió en la norma. Concentrados en edificar el reino de Dios, los creyentes, llenos del Espíritu, estaban destinados a una “misión”. Creemos que esa misión no era exclusiva de los cristianos del siglo I, sino que es para cada creyente en todo tiempo. Todo seguidor de Jesucristo tiene un llamado: ganar a *otros* para Cristo.

El programa Cada uno gana uno parte del principio de que *todo creyente* puede influir poderosamente en su entorno con el fin de establecer el reino de Jesucristo en la tierra; su propósito es estimular a los cristianos a que acepten esa responsabilidad y a que la tomen como una misión de carácter personal.

PREPARANDO A LA IGLESIA A TRAVÉS DE LA ORACIÓN

Cada iglesia local tiene, por así decirlo, su propia “personalidad”. Existen muchas estrategias evangelísticas, y no cualquiera de ellas es apropiada. Pero muchas iglesias usaron con mucho éxito el programa Cada uno gana uno. Comienza con el pastor. Para realizar la presentación, el que dirige la congregación debe echar los cimientos bajo la guía del Espíritu. Para preparar el lanzamiento de la estrategia se puede recurrir a una serie de mensajes sobre la iglesia, los dones espirituales, la mayordomía, los creyentes que ganaron almas en la Biblia, la salvación o la santificación. Se pueden complementar esta serie de sermones con separatas o artículos incluidos en los boletines, presentaciones audiovisuales, alguna representación humorística, etc. Esta preparación tiene por objeto crear conciencia de las necesidades espirituales de la comunidad y la responsabilidad de los creyentes de satisfacerlas.

Algunas semanas antes del lanzamiento del programa Cada uno gana uno, podrán realizarse actividades de oración, como cadenas, reuniones, o llamados a la oración y al ayuno. De entre los pedidos de oración incluidos en la lista, la congregación local puede comenzar a confiar en que Dios derramará su Espíritu en las vidas de los miembros, sus seres queridos y amigos, y en los vecindarios que rodean la iglesia.

EL CULTO DE DEDICACIÓN

Se da inicio al programa Cada uno gana uno con un culto de dedicación. Trabajando conjuntamente con el líder de adoración y los músicos, el pastor tratará de crear un clima propicio para alabar a Cristo por su sacrificio, y guiará a los fieles a consagrar sus vidas al Salvador como ofrenda de gratitud.

El mensaje del pastor podría estar basado en alguno de los pasajes bíblicos que hacen énfasis en ganar almas, tales como: Mateo 5:15; Mateo 10:32; Mateo 28:19-20; Marcos 4:21; Marcos 5:19; Lucas 4:18-19; Lucas 8; Lucas 12:8-9; Juan 4:28-42; Juan 8:32; Juan 15; Hechos 1:8; Hechos 4:18-20; Hechos 5:20; Hechos 10:36; Hechos 20:24; Romanos 1:16; Romanos 10; Romanos 16:25-26; 1 Corintios 9:16-18; 2 Corintios 4:13-14; Efesios 3:8-11; Efesios 6:15-20; Filipenses 3:7-14; 1 Timoteo 6:12-13; 2 Timoteo 1:8; Hebreos 2; 1 Pedro 3:15; Apocalipsis 12:11.

El propósito del mensaje es entusiasmar y alentar al pueblo de Dios a que se comprometa totalmente. El pastor explicará el programa tan detalladamente como le sea posible y, de una forma inspirada, indicará cuántas personas más pueden ganarse para Cristo y cuál es la responsabilidad de la iglesia para con cada persona que se alcance.

Al concluir el sermón, habrá un momento especial destinado a la dedicación, en el cual el pastor u otro líder invitará a los que deseen pasar adelante, y cada uno de ellos colocará su nombre en la columna izquierda del afiche titulado Cada uno gana uno, en señal de que, con la ayuda de Dios, se comprometen a:

1. Tratar de ganar a una persona para Cristo durante el año.

2. Orar para que Dios los ayude a ganar a dicha persona.
3. Hacer una lista de las personas por las que estarán orando.
4. Discipular al nuevo cristiano de la siguiente manera:
 - a. Enseñándole un curso básico para nuevos creyentes, y ayudándolo a mantenerse fiel a Dios.
 - b. Enseñándole a ser fiel a la congregación participando de sus cultos y actividades.
 - c. Ayudándolo a buscar la llenura del Espíritu Santo.
 - d. Preparándolo para el bautismo.
 - e. Animándolo a asistir a una clase de membresía.
 - f. Acompañándolo el día que ingrese como miembro.
 - g. Enseñándole sobre el diezmo.
 - h. Enseñándole a ser un ganador de almas.

Habrán quienes vengan a la iglesia y acepten a Jesucristo aun sin haber sido invitados por ninguno de los miembros. En ese caso, el pastor u otro líder deberá asignar el nuevo creyente a un miembro de la iglesia, quien será responsable de su crecimiento individual.

SEGUIMIENTO

Después de su lanzamiento, el programa Cada uno gana uno deberá promocionarse cada semana de la siguiente manera:

1. Cómo funciona dentro de la iglesia (¡el éxito de alguno de sus miembros!). Que los que estén trabajando en el programa testifiquen contando cómo Dios los está ayudando con el programa.
2. Los nuevos convertidos que se unieron a la congregación y lo que Dios ha hecho en sus vidas. Que den testimonio de lo agradecidos que están de que alguien se haya interesado por ellos, los condujera a Cristo y los ayudara a ser miembros de la iglesia.
3. Prepare un certificado o placa de reconocimiento con los nombres de las personas que hayan ganado a alguien para Cristo (véase el Apéndice M), que se podrá entregar durante un culto de adoración o en una reunión de compañerismo.
4. Programe reuniones de oración. Es importante recalcar continuamente la importancia de la oración, no solo a los nuevos creyentes sino también a los obreros. Asigne personas y pídale que sean intercesores especiales para pedirle a Dios que ayude a los que están comprometidos en el programa Cada uno gana uno.

Cualquier actividad que genere entusiasmo e incentive a los miembros de la congregación ayudará a sostener y dar nueva vida a este esfuerzo de la iglesia local.

RECOGER LA RED: RECEPCIÓN DE LOS NUEVOS MIEMBROS

Algunos pastores demoran varios meses en realizar la recepción formal de los nuevos miembros a la congregación, esperando tener un *grupo* de ellos. Sin embargo, es mejor recibirlos una vez por mes, haciendo de ello una ocasión especial para la iglesia y para los nuevos miembros. Si el pastor hace hincapié continuamente en el hecho de recibir nuevos miembros en la congregación, esta comprenderá la importancia de la pertenencia y ayudará a que otras personas formen parte de la iglesia. Además, recibir a personas nuevas como miembros trae aparejados otros beneficios, tales como:

1. entusiasmo en la iglesia local
2. un ambiente de victoria
3. motivación

4. fijar metas
5. cumplir con la Gran Comisión
6. estimular el crecimiento y la extensión de la iglesia local.

Lo ideal es que el pastor fije una fecha cada mes para la recepción de los miembros nuevos. Al haber una fecha fija establecida, puede haber también una meta para captar miembros. Sucede con frecuencia que recibimos nuevos miembros más por accidente que por planificar en torno a una meta. Las congregaciones a menudo son como un equipo de fútbol que juega corriendo por toda la cancha sin que exista un arco.

La recepción de nuevos miembros puede ser una experiencia maravillosa para la congregación, así como una parte especial del programa Cada uno gana uno. El culto en el que se realizará esta recepción necesita una buena planificación y también una buena promoción. Debe ser una ocasión muy especial con un mensaje en el que se destaque la importancia de la pertenencia a la iglesia, se informe acerca de los pasos a seguir para convertirse en miembro, y se explique con claridad la manera en que funciona el programa Cada uno gana uno.

El pastor podría preparar a los recién convertidos para ingresar oficialmente a la congregación, a través de dos pasos importantes: Primero, asegurándose de que algún creyente que ya es miembro se haga responsable de cada recién convertido dentro del programa Cada uno gana uno, siendo su mentor; y que los que cumplan esta función tengan el conocimiento y las herramientas necesarias para discipular a los nuevos creyentes. (Una herramienta importante son las lecciones *Estudios bíblicos básicos para nuevos creyentes* de “Chic” Shaver, que se puede solicitar en la Casa Nazarena de Publicaciones, su oficina distrital, de Área o Regional.)

Y segundo, que se den clases de membresía. El pastor podrá decidir si desea darlas él mismo, las cuales pueden variar en longitud y tiempo, pero deben organizarse bien y promocionarse debidamente.

Existen también otros elementos importantes que se pueden considerar para el culto de recepción de miembros nuevos:

1. El pastor invitará a los nuevos creyentes a pasar adelante con la persona que los ha ganado para el Señor, o con el mentor que los atenderá personalmente.
2. El pastor hablará de la forma en que Dios ha bendecido específicamente a cada nuevo creyente, mencionando algo especialmente interesante acerca de cada uno, y también sobre cómo Dios bendijo a sus mentores.
3. El pastor podrá pedir que cada nuevo miembro y la persona que se está ocupando personalmente de él, según el plan de Cada uno gana uno, cuenten individualmente un testimonio.
4. Luego de que el pastor haya recibido a cada nuevo miembro en la congregación, se explicará el programa Cada uno gana uno, y se les pedirá a los nuevos creyentes que escriban su nombre en la columna de la derecha del afiche al lado del nombre de la persona que los condujo al Señor. (Nota: si una persona ha ganado a más de uno, se destinará un lugar para que ponga su nombre, y los convertidos, por su intermedio, escribirán el suyo al lado.)
5. Entonces el pastor invitará a los nuevos creyentes a escribir nuevamente su nombre, pero esta vez en la columna de la izquierda del afiche de Cada uno gana uno, lo cual significará que, con la ayuda del Señor, también ellos serán responsables de conducir a otra persona al Señor.
6. Finalmente, el pastor invitará a aquellos que han ganado a los recién convertidos a colocar su nombre nuevamente al final de la lista, en señal de que, con la ayuda de Dios, tratarán de alcanzar *a otra persona* para Cristo durante el año.

CÓMO SUPERAR LAS BARRERAS PARA LA EVANGELIZACIÓN

Los líderes cristianos no deberían desanimarse si la reacción inicial al programa es de poco entusiasmo, ya que existen varias barreras que obstaculizan el trabajo:

La primera es el diablo. El enemigo de la iglesia odia ver a los creyentes unidos para alguna causa; mucho más si se trata de derribar las fortalezas del infierno para presentar a Jesucristo a los incrédulos. En Juan 10:10 leemos: “El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir...” Estemos preparados (1 Pedro 5:8). El enemigo *intentará* desbaratar nuestros planes, y lo hará por medio de artimañas, incitándonos a postergarlos: causando disensión, sembrando confusión, y haciendo el máximo esfuerzo por distraer a la iglesia cuando esta se comprometa a ganar almas para Cristo.

Sin embargo, las barricadas que nos pone el diablo en el camino no pueden competir con nuestras oraciones. Un concierto para exhortar a la oración, vigiliadas, días de ayuno y oración, cadenas de oración y otros programas organizados para orar, son armas eficaces contra los ataques del enemigo. No olvidemos el llamado a la batalla que se nos hace en 2 Corintios 10:4: “Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas”.

La segunda barrera es la tradición. Desgraciadamente, la iglesia se ha acostumbrado a pagar honorarios a su personal para que lleve a cabo su ministerio, y no es fácil pasar por encima de la actitud de los indiferentes, pero se puede lograr. Estamos en “la era del marketing”. Aquellos que escuchan cada semana los “anuncios” del pastor, están habituados a oír otra clase de avisos comerciales que los motivan ofreciéndoles algún beneficio. La tarea del líder es producir ese estímulo, y existen diversos medios que sirven para lograrlo; por ejemplo, mediante testimonios positivos. Películas cristianas, equipos de laicos que den testimonio y conferencias sobre el tema de las misiones pueden ser herramientas poderosas. Nunca antes la iglesia ha tenido tantos recursos a su alcance como ahora, y se deben utilizar.

La tercera barrera es la desorganización. No es verdad que “a todo el mundo le gustan las sorpresas”. Los planes imprevistos —ya sean evangelísticos o de cualquier clase— pueden molestar en vez de agrandar a la congregación. Los que permanecen inactivos necesitan líderes bien preparados, llenos del Espíritu Santo que los dirijan. Necesitan saber que a ese plan que requerirá de su tiempo, su talento o sus recursos económicos alguien lo pensó detenidamente. Un plan cuidadosamente escrito y muy bien presentado es de importancia primordial para ganar a la congregación.

La cuarta barrera es la falta de sinceridad. Un líder que, sin haber estado él mismo en la guerra, llama a sus tropas a que acudan a la batalla, encontrará muy difícil hacer sonar el grito de guerra. El líder dirige con su ejemplo. Alguien que no está personalmente comprometido en ganar almas tendrá serias dificultades para convencer a otros de que es necesario hacerlo. El apóstol Pablo hizo una invitación desafiante a los que él lideraba, diciéndoles: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1). Hay un antiguo dicho que lo ilustra: “el evangelismo es más fácil de aprender que de enseñar”.

La experiencia de ver cómo alguien lleva a un semejante a los pies de Cristo ¡puede cambiarle la vida a una persona! Alguien que ha presenciado la conversión de un hombre, mujer, muchacho o chica que estaban perdidos bien podría ser el próximo líder de la iglesia que inspire a otros a trabajar en el plan Cada uno gana uno.

La quinta barrera es el temor. Una de las principales razones por las cuales los cristianos no testifican de su fe es el temor. Los temores son muy variados: temor a lo desconocido, al rechazo, a hablar en público e incluso a ser marginado; y todos ellos constituyen una realidad en la iglesia. Existe casi una “fobia a la evangelización” que domina el ambiente.

El líder de evangelismo tiene la oportunidad de “combatir la fobia”. En primer lugar, todo cristiano debe conocer la *promesa*. En sus últimas palabras, Jesús nos envió a que fuéramos testigos con su poder y autoridad. Y luego, en Hechos 1:8 se nos dice: “Recibiréis poder... y me seréis testigos”.

En segundo lugar, deben saber que testificar no es algo opcional. En Juan 15:16-19 Jesús nos dice:

“No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, él os lo dé. Esto os mando: Que os améis unos a otros. Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece”.

En tercer lugar, deben saber que al testificar *obtendrán* más de lo que *dan*. En Salmos 126:6 dice: “Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas”.

No es frecuente ver a un ganador de almas triste, porque el resultado de conducir al Señor a una persona es *la emoción de la victoria*. En la mayoría de las iglesias se percibe esa sensación de que “falta algo”, y es precisamente la cosecha de almas, lo cual constituye un gran antídoto para la “fobia al evangelismo”.

La sexta barrera es el sentimiento de inferioridad. Los cristianos del siglo XXI vivimos en un mundo donde la fe es objeto de burla y donde se exalta la necedad. “Entrar al mundo” significa abandonar la zona cómoda. La iglesia ha sufrido sentimientos de inferioridad que manifiesta con las típicas frases: “es imposible compararnos con el entretenimiento que ofrece el mundo”; “no tenemos los medios que otros tienen”; “se reirán de nosotros”.

A la iglesia hay que recordarle que está del *lado ganador*. ¡Su Capitán ya ganó la guerra! El Calvario puso fin a las jactancias del diablo y sus seguidores. Juan, quien recibió la revelación, confirmó desde las páginas de la Escritura el grito de victoria, al decir: “Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo” (1 Juan 4:4).

Insistimos en que los creyentes deben estar preparados con conocimientos bíblicos para ganar almas. Sin embargo, no se requiere mucha preparación para dar testimonio personal de lo que Dios ha hecho en la vida de uno. La evangelización personal es un excelente método que Dios ha utilizado para hacer que la iglesia crezca. Aunque quizás no todos los creyentes tengan el “don de evangelizar”, sí tienen el don de la salvación, ¡y no es algo fácil de mantener en secreto!

El programa Cada uno gana uno es una forma maravillosa de “romper el silencio”, y otorga una voz poderosa a la iglesia; una voz que, más fuerte que los gritos de dolor y sufrimiento del mundo, abre paso a los gritos de júbilo que provienen del perdón de los pecados. Es una voz de victoria por lo que Jesucristo hizo y por lo que prometió.

En el próximo capítulo ofrecemos una guía para acometer otra eficaz estrategia para ganar a los incrédulos de una comunidad, y conquistar el mundo con el mensaje de Jesucristo: el plan del Hermano Mayor.

APÉNDICES

Nota: el autor agradece a la Iglesia del Nazareno Lake View Park de la ciudad de Oklahoma por aplicar los principios de Cada uno gana uno y por permitirnos usar los ejemplos de las siguientes páginas.

Louie Bustle
Stan Toler

APÉNDICE A
GUÍA PARA LOS LÍDERES

Guía para los Líderes 2

UNA ESTRATEGIA BÍBLICA E HISTÓRICA

Introducción: Multiplicación acelerada de iglesias

A. Cómo obraba el Espíritu Santo en el tiempo descrito en los Hechos.

1. La iglesia se multiplicaba (Hechos 4:4).
2. La iglesia estaba unida (Hechos 6:7).
3. La iglesia crecía (Hechos 9:31).
4. Influencia de la iglesia (Hechos 11:21).
5. El fundamento de la iglesia (Hechos 12:24).

B. La misión de Pablo.

1. Llevar a las personas a Cristo .
2. Discipular a los nuevos creyentes.
3. Preparar para el liderazgo.

I. Estrategias para impactar al mundo

A. Multiplicación explosiva de iglesias .

1. Captar la visión .
2. Impactando el mundo

B. La estrategia .

1. Impacto en los individuos .
2. Impacto en los vecindarios .
3. Impacto en las comunidades .
4. Impacto en las ciudades .
5. Impacto en las regiones y países.

II. Según la Biblia

Introducción: Nuestra estrategia está basada en la palabra de Dios.

1. La promesa del poder del Espíritu Santo (Hechos 1:8).
2. La promesa de la guía del Espíritu Santo (Juan 16:13).

A. El ejemplo de Moisés (Éxodo 18)

1. El relato bíblico .
2. Los resultados .

B. Necesidad de un liderazgo externo

1. Llevando el mensaje a las calles .
2. Id y haced discípulos (Mateo 28:19).

C. El ejemplo de Pablo

1. El objetivo de Pablo no era que solo crecieran las iglesias, sino que también crecieran en líderes .
2. Su prioridad: exaltar a Jesucristo.
3. Su plan: enseñar a otros.
4. Su método: preparar más líderes.

D. El mejor líder de todos: Jesús

1. El liderazgo de Jesús es único en la historia.
 - a. Impactó al mundo de su época.

Guía para los Líderes 3

EL MODELO DE JESÚS

Introducción: Vida y ministerio de Jesús

- A. Cambió vidas .
- B. Cambió la historia .

I. Jesús dependía de su Padre (Juan 12:49)

- A. Dependía de su Padre para su vida y ministerio.
- B. Jesús comenzó y concluyó su ministerio orando a su Padre (Mateo 4; Lucas 22:42).
- C. Jesús oró por sus discípulos (Juan 17:1-21).
 1. Ratificaba el propósito de su ministerio.
 2. Comunicaba su intención .
 3. Alentaba a los discípulos.
 4. Daba a conocer su estrategia.

II. El propósito evangelístico de Jesús (Lucas 19:10)

- A. Se concentró en lo principal.
- B. Nunca se salió del camino trazado.
- C. Coordinó sus esfuerzos .

III. Jesús eligió sabiamente a sus discípulos (Mateo 10)

- A. Encontró trabajadores y les asignó un trabajo superior .
- B. Eligió cuidadosamente a sus discípulos.

IV. Jesús motivó a sus discípulos (Lucas 10:22-24)

- A. Después de escoger a sus discípulos, los motivaba .
- B. Pasaba tiempo con ellos.
- C. Se interesó genuinamente por ellos.

V. Jesús le dio instrucciones a su equipo (Mateo 10:5-11:1)

- A. Les dijo lo que tenían que hacer (vs. 5-8).
- B. Les dijo lo que no tenían que hacer (vs. 9-10).
- C. Les dijo lo que podía acontecerles (v. 10).
- D. Les dio la información que necesitaban (v. 11).
- E. Les dijo dónde podían quedarse (vs. 11-12).
- F. Les dijo cómo debían responder (vs. 13-15).

VI. Les dio responsabilidades (Mateo 21:6)

- A. Jesús era el director técnico .
- B. Jesús les permitió practicar estos principios .

VII. Les dio autoridad (Lucas 9:1)

- Les dio credenciales .
 1. Para entrar en la fortaleza del enemigo.
 2. Como embajadores del Rey.

- VIII. Jesús evaluaba el trabajo (Lucas 10:17)
- A. Las empresas del Reino necesitan pasar por un control de calidad .
 - B. Debemos evaluar nuestra influencia .
 - C. La evaluación pone de manifiesto la necesidad de ajustes .
- IX. Jesús articuló su misión (Mateo 28:19-20)
- A. Id y haced discípulos.
 - B. Cuando la iglesia pone esto en práctica, comienza a reproducirse .
- X. Jesús confirió poder a su equipo (Lucas 24:49)
- A. Cumplimiento de la promesa (Lucas 24:49).
 - B. Antes de Pentecostés .
 - C. Después de Pentecostés.

Guía para los Líderes 4

CADA UNO GANA UNO

Introducción: La evangelización no sucede accidentalmente

- A. La evangelización es una acción deliberada .
 - 1. Para alcanzar a los incrédulos necesitamos un plan.
 - 2. Cuando alguien capta la visión.
 - B. El Espíritu Santo desea edificar la iglesia.
 - 1. Para impactar a nuestra comunidad.
 - 2. Para abrir nuevas iglesias .
- I. El propósito
- A. El programa “Cada uno gana uno” está basado en principios bíblicos .
 - B. Somos parte de ese plan .
- II. Preparando a la iglesia por medio de la oración
- Cada congregación tiene su propia personalidad .
- 1. No cualquier estrategia evangelística es adecuada.
 - 2. Comienza con el pastor .
- III. El culto de dedicación
- A. Se da inicio al programa.
 - B. Momento especial para la dedicación.
 - Llamado al compromiso .
 - a. El desafío es ganar una persona para Cristo.
 - b. Orar pidiendo la ayuda de Dios .
 - c. Se hace una lista de personas por las que se estará orando .
 - d. Llamado a discipular.
- IV. Seguimiento.
- Introducción: La promoción debe hacerse todas las semanas.
- A. Se mencionan los resultados.
 - B. Se presenta a los recién convertidos .
 - C. Se preparan certificados como reconocimiento a los que han ganado una persona para Cristo.
 - D. Se programan reuniones de oración.
- V. Sacando las redes .
- A. Que la congregación comprenda la importancia de la membresía .
 - 1. Genera entusiasmo.
 - 2. Crea un ambiente de victoria .
 - 3. Produce motivación .
 - 4. Contribuye a fijar metas.
 - 5. Ayuda a cumplir con la Gran Comisión.
 - 6. Estimula el crecimiento.

- B. Preparando a los nuevos convertidos.
 - 1. Dar clases de membresía.
 - 2. Elementos que deben considerarse para el ingreso de nuevos miembros:
 - a. Invitar a los mentores a ponerse de pie con el nuevo creyente.
 - b. Testificar sobre cómo Dios ha bendecido a cada nuevo creyente.
 - c. Pedir a cada nuevo miembro que dé un testimonio .
 - d. Explicar el programa “Cada uno gana uno” y llamar a un nuevo compromiso.
 - e. Invitar a los nuevos creyentes a ganar a una nueva persona para Cristo.
 - f. Invitar a los mentores a que ganen a otra persona.

VI. Separar las barreras para la evangelización

- A. El diablo (1 Pedro 5:8).
- B. Las tradiciones .
- C. La desorganización.
- D. La falta de sinceridad.
- E. El temor.
- F. Los sentimientos de inferioridad.

APÉNDICE B

GUÍA PARA LOS ALUMNOS

Guía para los Alumnos 2

UNA ESTRATEGIA BÍBLICA E HISTÓRICA

Introducción: Multiplicación acelerada de iglesias

- A. Cómo obraba el Espíritu Santo en el tiempo descrito en los _____ .
 - 1. La iglesia se _____ (Hechos 4:4).
 - 2. La iglesia _____ (Hechos 6:7).
 - 3. La iglesia _____ (Hechos 9:31).
 - 4. _____ de la iglesia (Hechos 11:21).
 - 5. El _____ de la iglesia (Hechos 12:24).
- B. La _____ de Pablo.
 - 1. Llevar a las personas _____ .
 - 2. _____ a los nuevos creyentes.
 - 3. _____ para el liderazgo.

I. Estrategias para impactar al mundo

- A. Multiplicación explosiva de _____ .
 - 1. Captar la _____ .
 - 2. _____ el mundo
- B. La _____ .
 - 1. Impacto en los _____ .
 - 2. Impacto en los _____ .
 - 3. Impacto en las _____ .
 - 4. Impacto en las _____ .
 - 5. Impacto en las _____ y países.

II. Según la Biblia

Introducción: Nuestra estrategia está _____ en la palabra de Dios.

- 1. La _____ del poder del Espíritu Santo (Hechos 1:8).
- 2. La promesa de la _____ del Espíritu Santo (Juan 16:13).
- A. El ejemplo de Moisés (Éxodo 18)
 - 1. El relato _____ .
 - 2. Los _____ .
- B. Necesidad de un liderazgo externo
 - 1. Llevando el mensaje a las _____ .
 - 2. _____ y haced discípulos (Mateo 28:19).
- C. El ejemplo de Pablo
 - 1. El objetivo de Pablo no era que solo crecieran las iglesias, sino que también crecieran en _____ .
 - 2. Su _____: exaltar a Jesucristo.
 - 3. Su _____: enseñar a otros.
 - 4. Su método: _____ más líderes.
- D. El mejor líder de todos: Jesús
 - 1. El liderazgo de Jesús es único en la historia.
 - a. _____ al mundo de su época.

Guía para los Alumnos 3

EL MODELO DE JESÚS

Introducción: Vida y ministerio de Jesús

- A. Cambió _____ .
- B. Cambió _____ .

I. Jesús dependía de su Padre (Juan 12:49)

- A. Dependía de su Padre para su _____ y ministerio.
- B. Jesús comenzó y concluyó su ministerio _____ a su Padre (Mateo 4; Lucas 22:42).
- C. Jesús oró por sus _____ (Juan 17:1-21).
 - 1. _____ el propósito de su ministerio.
 - 2. Comunicaba su _____ .
 - 3. _____ a los discípulos.
 - 4. _____ su estrategia.

II. El propósito evangelístico de Jesús (Lucas 19:10)

- A. Se _____ en lo principal.
- B. _____ se salió del camino trazado.
- C. Coordinó sus _____ .

III. Jesús eligió sabiamente a sus discípulos (Mateo 10)

- A. Encontró trabajadores y les asignó un trabajo _____ .
- B. Eligió _____ a sus discípulos.

IV. Jesús motivó a sus discípulos (Lucas 10:22-24)

- A. Después de escoger a sus discípulos, los _____ .
- B. Pasaba _____ con ellos.
- C. Se _____ genuinamente por ellos.

V. Jesús le dio instrucciones a su equipo (Mateo 10:5-11:1)

- A. Les dijo lo que _____ que hacer (vs. 5-8).
- B. Les dijo lo que _____ tenían que hacer (vs. 9-10).
- C. Les dijo lo que podía _____ (v. 10).
- D. Les dio la _____ que necesitaban (v. 11).
- E. Les dijo _____ podían quedarse (vs. 11-12).
- F. Les dijo cómo debían _____ (vs. 13-15).

VI. Les dio responsabilidades (Mateo 21:6)

- A. Jesús era el director _____ .
- B. Jesús les permitió practicar estos _____ .

VII. Les dio autoridad (Lucas 9:1)

- Les dio _____ .
- 1. Para entrar en la _____ del enemigo.
 - 2. Como _____ del Rey.

VIII. Jesús evaluaba el trabajo (Lucas 10:17)

- A. Las empresas del Reino necesitan pasar por un control de _____ .
- B. Debemos evaluar nuestra _____ .
- C. La evaluación pone de manifiesto la necesidad de _____ .

IX. Jesús articuló su misión (Mateo 28:19-20)

- A. Id y _____ discípulos.
- B. Cuando la iglesia pone esto en práctica, comienza a _____ .

X. Jesús confirió poder a su equipo (Lucas 24:49)

- A. Cumplimiento de la _____ (Lucas 24:49).
- B. Antes de _____ .
- C. _____ Pentecostés.

Guía para los Alumnos 4

CADA UNO GANA UNO

Introducción: La evangelización no sucede accidentalmente

- A. La evangelización es una acción _____ .
 - 1. Para alcanzar a los _____ necesitamos un plan.
 - 2. Cuando alguien _____ la visión.
- B. El _____ desea edificar la iglesia.
 - 1. Para _____ a nuestra comunidad.
 - 2. Para abrir nuevas _____ .

I. El propósito

- A. El programa “Cada uno gana uno” está basado en principios _____ .
- B. Somos parte de ese _____ .

II. Preparando a la iglesia por medio de la oración

- Cada congregación tiene su propia _____ .
- 1. No _____ estrategia evangelística es adecuada.
 - 2. Comienza con el _____ .

III. El culto de dedicación

- A. Se da inicio al programa.
- B. _____ especial para la dedicación.
 - Llamado al _____ .
 - a. El desafío es ganar _____ persona para Cristo.
 - b. Orar pidiendo la ayuda de _____ .
 - c. Se hace una lista de personas por las que se estará _____ .
 - d. _____ a discipular.

IV. Seguimiento.

Introducción: La promoción debe hacerse _____ las semanas.

- A. Se _____ los resultados.
- B. Se presenta a los recién _____ .
- C. Se preparan _____ como reconocimiento a los que han ganado una persona para Cristo.
- D. Se programan _____ de oración.

V. Sacando las _____ .

- A. Que la congregación comprenda la importancia de la _____ .
 - 1. _____ entusiasmo.
 - 2. Crea un ambiente de _____ .
 - 3. Produce _____ .
 - 4. Contribuye a _____ metas.
 - 5. Ayuda a cumplir con la _____ Comisión.
 - 6. _____ el crecimiento.

- B. Preparando a los _____ convertidos.
1. Dar _____ de membresía.
 2. _____ que deben considerarse para el ingreso de nuevos miembros:
 - a. Invitar a los _____ a ponerse de pie con el nuevo creyente.
 - b. Testificar sobre cómo Dios ha _____ a cada nuevo creyente.
 - c. Pedir a cada nuevo miembro que dé un _____ .
 - d. Explicar el _____ “Cada uno gana uno” y llamar a un nuevo compromiso.
 - e. Invitar a los nuevos creyentes a ganar a una _____ para Cristo.
 - f. Invitar a los mentores a que ganen a _____ persona.

VI. Barreras para la evangelización

- A. El _____ (1 Pedro 5:8).
- B. Las _____ .
- C. La desorganización.
- D. La falta de sinceridad.
- E. El temor.
- F. Los sentimientos de _____ .

APÉNDICE C

CADA UNO GANA UNO

LISTA DE CONTROL

- Comenzar a preparar una serie de mensajes acerca del valor de las almas perdidas (en el capítulo 4 hay una lista de pasajes relacionados con la salvación de las almas).
- Preparar separatas para los boletines, artículos, afiches, representaciones teatrales y presentaciones en *power point* (si existe la posibilidad de producir videos, usar también este medio).
- Comenzar a planificar y desarrollar la estrategia, al grupo objetivo y a los líderes para el culto de dedicación.
- Lanzar el programa Cada uno gana uno con un culto de dedicación.
- Preparar sermones que hagan énfasis en ganar almas (en el Apéndice encontrará un sermón de muestra y una guía para el alumno).
- Tener listos los afiches del programa Cada uno gana uno para exponerlos en ese culto.
- Desafiar a todos los miembros de la congregación a:
 1. Ganar a una persona para Cristo durante el año.
 2. Orar para que Dios lo ayude a ganar a una persona.
 3. Hacer una lista de personas por las que estará orando.
 4. Discipular al nuevo cristiano.
 5. Prepararlo para el bautismo.
 6. Animarlo a que se haga miembro de la congregación.
 7. Acompañarlo en su bautismo y también cuando se lo reciba oficialmente como miembro.
 8. Enseñarle a convertirse en un ganador de almas.

APÉNDICE D

SEGUIMIENTO LISTA DE CONTROL

- Realizar un seguimiento semanal.
- Informar cada semana sobre el funcionamiento de la iglesia.
- Presentar a la congregación a los nuevos convertidos.
- Preparar certificados en reconocimiento de los que han ganado alguna persona para Cristo (se incluye una muestra del certificado en el apéndice M1).
- Programar reuniones de oración semanalmente.
- Dar la bienvenida a los nuevos miembros de la iglesia con regularidad.
Beneficios de recibir a los nuevos miembros:
 1. Genera entusiasmo
 2. Crea un ambiente de victoria
 3. Produce motivación
 4. Ayuda a establecer metas
 5. Se cumple con la Gran Comisión
 6. Estimula el crecimiento
- Preparar a los nuevos convertidos para que formen parte de la membresía.
- Invitarlos a pasar adelante con la persona que los ganó para el Señor (en este momento se les da a ambos su certificado).
- Contar cómo Dios ha bendecido a cada nuevo creyente.
- Prepararlos para que den su testimonio.
- Explicar nuevamente el programa Cada uno gana uno.

APÉNDICE O

“COSECHA AHORA”

por Stan Toler

Marcos 16:14-20

Pregunta: ¿Qué es lo que mide 1,200,000 kilómetros de largo, da la vuelta a la tierra 30 veces y crece 32 kilómetros por día?

Respuesta: la línea de las personas que no conocen a Jesús como su salvador.

Solo en la India hay 500 millones de personas que nunca han oído el evangelio. Estuve en Calcuta, donde cada día se sacan de las calles más de mil cadáveres, víctimas del hambre, y casi todos ellos mueren sin esperanza.

He visto botes repletos de gente haciendo un lastimoso viaje para llegar a la costa de Hong Kong en busca de libertad, esperando aliviar su horrible existencia.

He recorrido el imponente río Amazonas hasta el límite de las selvas de Bolivia, donde la generación que siguió a los que poblaron las junglas está desesperadamente necesitada de Dios.

He observado la penosa situación de los guerreros de la tribu Masai en Kenia. He visto en sus miradas distantes la terrible angustia por saciar las necesidades más básicas de la vida.

He caminado por las zonas marginales de Chicago y Los Ángeles, en cuyas asoladas calles hay niños que saben más de armas que de un Dios vivo.

La iglesia de Jesucristo tiene que tomar una decisión inmediatamente: deberá escoger entre esconderse detrás de una fortaleza espiritual o lanzarse en fe a alcanzar los miles de millones de personas que en el mundo no tienen la esperanza de salvación, esa que nos trajo Jesús de Nazaret.

G. B. Williamson describió esa mentalidad de fortaleza cuando escribió sobre esos cristianos que “construyen paredes más altas, pasan cerrojos a las puertas y se repliegan hacia adentro. Se convierten así en una sociedad de creyentes *siéntate y mira*, pequeñas islas de santidad en el enorme mar del olvido”.

El desafío de la cosecha: *vv. 14-15*

“Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”.

Al caminar por los senderos polvorientos de Galilea en temporada de cosecha, Jesús pasó por unos vastos campos de granos madurados por el sol. Enviado por su Padre para ser el salvador del mundo, su corazón debe haber sentido gran tristeza al comparar el grano de aquellos campos con los seres humanos a los que había venido a redimir. Pensó en las multitudes (campos) de personas en cuyos corazones el enemigo había sembrado la “cizaña” de la rebeldía egoísta. Mientras Jesús echaba una mirada a los campos, quizás vio en cada grano el símbolo de un alma viviente, un alma destinada a estar separada de Dios por toda la eternidad si alguien no sembraba la semilla de justicia en aquel corazón.

1. Jesús enseñó las verdades espirituales a través de parábolas.

Jesús enseñó esa verdad por medio de una parábola mientras la multitud se abría paso a empujones para estar cerca de él. Pronto se vio asediado por ellos, y tuvo que subirse a un bote

y alejarse de la orilla. Entonces les continuó enseñando a los que estaban de pie y sentados a lo largo de la costa escarpada: “*Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado*”(Marcos 4:26-29).

El tiempo de la cosecha había llegado.

Cizaña o trigo tendrían que juntarse, atarse en manojos y colocarse en el lugar correspondiente, según fueran una u otra cosa.

Lo inevitable se imponía sin atenuantes, pero, a pesar de ello, el Hijo de Dios rogó a sus seguidores que pensarán en la vida de las almas: “*La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies*” (Lucas 10:2).

El pensamiento de la cosecha había estado en su corazón desde Belén hasta el Calvario.

Luego de su muerte victoriosa y su gloriosa resurrección, Jesús una vez más les recordó a sus discípulos sobre la cosecha. Marcos dice que los reprendió por no haberse lanzado a la aventura de la fe, por haberse escondido detrás de la estrechez de los acontecimientos en lugar de creer en su poder creador y resucitador: “*...y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado*” (v. 14).

2. El desafío que Jesús planteó con respecto a la cosecha nunca ha sido abolido (v. 15).

“*Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura*”.

Era un desafío que trascendía aquella generación. No era solo para los discípulos, sino para cada siervo del Salvador; no solo para ellos sino para nosotros también.

Además, era una labor que abarcaba no solo una región sino el mundo entero. Cualquier visión de la evangelización que no tenga alcance mundial siempre será menos de lo que pretendía Jesús.

“Todo el mundo”.

“Toda criatura”.

Cada campo.

Cada “grano”.

La cosecha es ahora.

No debe quedar nadie afuera. Cada esfuerzo que se pueda hacer se *debe* hacer para hablarle a todo hombre, mujer y niño sobre el amor de Dios, ¡antes de que sea tarde, y tarde para siempre! Deben conocer ese amor expresado tan vívidamente en la entrega que Dios hizo de su único Hijo, el Señor Jesucristo, para salvarlos del horror de esa muerte, sin la esperanza de vida en el cielo.

“*Y les dijo: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies*” (Lucas 10:2).

El mensaje de la cosecha: v. 16

“*El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado*”.

1. Cada persona de este mundo debe conocer las buenas nuevas del evangelio.

Juan 3:17

“*Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él*”.

Es un mensaje tan fácil de entender que se puede resumir incluso en un solo versículo de las Escrituras. Juan 3:16 dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su hijo

unigénito para que todo aquel que en él crea no se pierda, mas tenga vida eterna”.

Jesús habló acerca de la importancia de conocer este mensaje: *“El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”*(v. 16).

La cosecha es ahora.

Si nos basamos en que la palabra de Dios es irrefutable, los que están sin Cristo ya están condenados. Ya poseen un lugar reservado en los tormentos eternos, donde la Biblia dice que hay lloro y crujir de dientes. Creo en la existencia del infierno porque creo que la Biblia es la palabra de Dios. Y lo que él dice ¡yo no lo debo omitir!

Por el contrario, la persona que conoce a Cristo como su Salvador personal ya es salva. Ya tiene un lugar reservado en la ciudad eterna de Dios. Un lugar donde no existe la enfermedad, ni el pecado, ni la tristeza, ni los conflictos ni el sufrimiento. Tiene hoy una esperanza, aunque pueda estar rodeado de lo peor de este mundo.

La cosecha es ahora.

2. El desafío de la cosecha es transmitir el mensaje del amor de Dios.

Antes de que Jesús ascendiera a los cielos les encargó a sus discípulos una comisión. Así lo escribió Mateo:

“Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:18-20).

La promesa de la cosecha: vv. 17-20

“Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”.

“Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían”.

Sin duda, el mensaje de la cosecha ofrece una visión un poco estrecha de la vida, pero tiene un potencial ilimitado para aquellos que lo asumen y lo transmiten. El cumplimiento del gran propósito que Dios dejó en la Gran Comisión lleva aparejadas algunas emocionantes promesas:

1. Las artimañas de Satanás serán frustradas (v. 17).

“En mi nombre echarán fuera demonios”

El trabajo de evangelizar el mundo es un antídoto contra el mal. Cuando se predica el evangelio disminuye la influencia de las fuerzas de Satanás. Jesús habló de los efectos del evangelio cuando contó la historia del endemoniado que, después de oír y creer el mensaje, lo vieron “vestido y en su juicio cabal”. (15:15)

2. La predicación del mensaje del evangelio estará acompañado de audacia espiritual (v. 17).

“Hablarán nuevas lenguas”.

Dios abrirá milagrosamente las líneas de comunicación. Se derribarán las barreras impuestas por idiomas y culturas. El mensaje de esperanza y liberación fluirá como un poderoso río, incluso de los labios de aquellos que no conocen el idioma de sus oyentes. Un ejemplo de ello lo vemos el día de Pentecostés, cuando los discípulos transmitieron el mensaje en su propia lengua a personas de muy diversas culturas.

No es casualidad la llegada de nuevas tecnologías que ayudan a transmitir el antiguo

relato. Dios hará que las criaturas del planeta que él creó oigan y vean cuánto él los ama. Usará a personas como tú y como yo para abrir la puerta de la libertad a los corazones que se sienten culpables y agobiados por el pecado. Derribará las paredes que separan los idiomas con un talento inspirado por el Espíritu que será implantado en la mente de los traductores.

Él lo hará posible.

Así lo escribió cierto compositor en una de sus canciones: *“Oh, ese amor que diseñó el plan de salvación. / Oh, esa gracia que la hizo llegar al hombre. / Oh, el enorme abismo que Dios cruzó en el Calvario”*.

3. El mensaje del evangelio tendrá un efecto sanador (v. 18).

“Sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán”.

La causa de Cristo es la sanidad:

El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos (Lucas 4:18).

Y como escribió el apóstol Pablo: *“Y que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo”* (1 Tesalonicenses 5:23).

El evangelio tiene poder para transformar no solo el alma, sino también la mente y el cuerpo. ¡Ese es un mensaje para estos tiempos! El SIDA está causando consecuencias catastróficas en nuestra sociedad, dejando huérfanos abandonados en las calles de las ciudades. La adicción a las drogas casi ha borrado del mapa a una generación entera. Los poderes demoníacos están luchando por quitarles la cordura a millones de personas angustiadas. Los gobiernos egoístas han amontonado alimentos en los silos del mundo mientras por él deambulan diminutos cuerpos hinchados por la malnutrición y las enfermedades.

La cosecha es ahora.

Debemos predicar el evangelio para inundar nuestro mundo con su efecto positivo.

Cueste lo que costare, ¡debemos llevar el evangelio a la gente!

El Señor de la cosecha: v. 19

“El Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios”.

1. Todo ministerio queda bajo su amoroso cuidado.

¡Es como si las palabras pintaran un retrato que enciende nuestras almas! ¡El mismo Jesús que recibió injurias en la tierra es quien ahora la gobierna!

La cosecha es ahora.

Pero no son las organizaciones evangelísticas las que están a cargo de esa cosecha, sino Jesucristo. Desde su trono en los cielos él designa, equipa e inspecciona el ministerio de su pueblo.

2. Las organizaciones humanas no son más que “agencias de servicio” que trabajan para la gran causa de Cristo en el mundo.

Y las personas que administran tales organizaciones responden directamente a su jefe, el mismo Señor Jesucristo.

El ejemplo de la cosecha: v. 20

“Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían”.

1. Siempre hay lugar para uno más en el reino de Dios.

Los “hechos de los apóstoles” fueron actos de evangelización y discipulado. Y crecían en número cada día. Lo que comenzó con ciento veinte hoy en día cuenta con más de 2 mil millones ¡y sigue creciendo! Pero los seguidores de Jesús nunca estuvieron conformes con los números. Porque el ejército de Jesucristo siempre ha estado ocupado en la misión de salvar almas. “Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían” (v. 20). Iban por doquier creyendo que siempre había lugar para uno más en el Reino. Tal filosofía del ministerio procede del mismo corazón de un Salvador que habló de buscar una oveja perdida, una moneda extraviada o un hijo perdido.

Jesús dijo que esta buena noticia de esperanza se debía predicar a todos los seres humanos. No es para que esté catalogada y almacenada en una bóveda climatizada.

- Se la debe arrojar a la tierra como las semillas.
- Predicar desde los púlpitos.
- Grabar en cintas de audio.
- Producir en películas o DVD.
- Publicar en Internet.
- Transmitir en pequeños grupos.
- Traducir e imprimir para que la entiendan personas de cualquier idioma.
- Comunicar de una persona a otra.
- Se debe sembrar la semilla en el corazón de los cansados y los que esperan.

La urgencia de la cosecha: *Juan 4:35*

“¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega”.

La cosecha es ahora.

Los que no son salvos deben serlo ahora.

Los creyentes deben ser llenos del Espíritu Santo ahora.

Los recién convertidos deben ser discipulados y equipados para servir ahora.

Las iglesias deben fundarse ahora.

Pero nada de eso ocurrirá si los cristianos no se movilizan masivamente. Y eso puede hacerse de varias maneras.

Hay al menos tres cosas que los cristianos deben hacer AHORA para alcanzar a los miles de millones que pueblan el mundo:

1. Para impactar al mundo se debe comenzar con la intercesión (Mateo 9:38).

“Rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies” (Lucas 10:2).

Si la gente “de allá” va a ser salva, los “de acá” deberían tomar seriamente su vida de oración. Sería bueno que pusieran un mapa del mundo frente a sus ojos y clamaran a Dios por la población de cada uno de los países del mapa donde no conocen a Jesucristo.

Seguramente alguien prescindirá de una comida mientras ora para que otra persona descubra al Pan de Vida. Alguien se pondrá de rodillas para que otra persona se pueda poner de pie. Alguien hará una breve pausa durante su día de trabajo para pensar en ese obrero cristiano que está del otro lado del mundo y necesita una caricia de Dios.

La cosecha es ahora. Alguien debe orar.

2. La inversión en la cosecha de almas produce *dividendos* eternos (Lucas 12:33).

“Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye”.

Jesús dijo: “Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye” (Lucas 12:33). Él

les enseñó a sus discípulos que seguirlo a él significaba sacrificar lo inmediato por causa de lo eterno. Lo que ellos dieran sería, en realidad, una inversión.

Dios nos ha pedido que demos de la abundancia de la que él nos ha provisto. Mientras él más da, más podremos dar nosotros. Es una promesa muy conocida. Jesús dijo: *“Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir”* (Lucas 6:38).

La cosecha es ahora. Alguien tiene que dar.

3. Para alcanzar a nuestro mundo debemos estar dispuestos a “ir”.

Jesús dijo: *“No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé”* (Juan 15:16). Los ciudadanos del Reino no fueron designados para “sentarse”, sino para “servir”. Jesús reprendió a los once por su forma de abordar el ministerio con “puertas y ventanas cerradas”. No había tiempo para sentarse en tertulias a discutir sobre los “sí” y los “no” de su triunfo sobre la tumba. ¡Era urgente buscar un público que escuchara el mensaje sobre la resurrección!

Lo mismo ocurre hoy. Para los campos blancos no hacen falta obreros holgazaneando por los comedores, sino segadores que vayan al lugar de trabajo. Por algo la palabra “van” es también una sílaba dentro de la palabra evangelio. ¡Y fue el mismo Jesús quien la puso allí!

La evangelización mundial es una oportunidad maravillosa para cualquiera, sin importar en qué etapa de su carrera se encuentre o si ya está jubilado. La sabiduría y habilidades que nos trajeron hasta aquí son las que el Señor de la cosecha puede usar para llevar a las almas perdidas a su reino.

La cosecha es ahora. Alguien tiene que sacar un pasaporte.

Puede ser que el único viaje que alguien haya hecho en su vida sea el “viaje de sentirse culpable”. Pero no se trata de eso. Se trata del evangelio. Se trata de poner todo lo que para uno es preciado, incluyendo la propia vida, en el altar del sacrificio. Y orar para que el Señor de la cosecha nos incluya en el trabajo de recolección.

Un socorrista que luchó valientemente rescatando personas del edificio de gobierno Murrah, bombardeado en abril de 1995 en Oklahoma City, llevaba escrito en su casco las siguientes palabras: “Solo quisiera que hubiéramos podido hacer algo más”.

La cosecha es ahora.

“Del otro lado de la calle o del otro lado del océano hay gente que necesita ese mensaje que tantos de nosotros no hemos sabido valorar. Tenemos el corazón encallecido a fuerza de oír repetidamente la misma verdad. Hemos cantado demasiadas canciones, mientras que la mayoría de los habitantes del mundo no tienen una melodía que cantar”.

—Stan Toler